

II Sección: Humanismo y literatura

Humanismo, literatura y ambiente: El caso de *Amor en la línea vieja*

Óscar Gerardo Alvarado Vega

Universidad de Costa Rica

oalvarado100@gmail.com

Recibido: 23 de febrero de 2017

Aceptado: 24 de marzo de 2017

Resumen:

En la novela: *Amor en la línea vieja*, se plantea la necesidad de una comunión con el mundo, con el entorno, en un espacio en donde se tejen relaciones familiares y conflictos con aquellos que rechazan el derecho a la dignidad del ser humano.

El humanismo, ese espacio de reflexión necesaria, puede leerse desde la perspectiva de lo que significa la asunción de una forma crítica vital.

Una novela va más allá de la forma textual. Es una manera de enfrentar, conocer, discutir y reflexionar en torno al mundo.

Es por ello que los ejes fundamentales que propugnamos en esta novela de Wálter Rojas Pérez, nos han de permitir establecer una discusión acerca de lo que significa el Humanismo, el quehacer universitario, el abordaje de los textos, y la reflexión como espacio primordial en las aulas.

Palabras clave: Humanismo; literatura; ambiente; texto; naturaleza

Humanism, literature and the environment: The case of *Amor en la línea vieja*,

Abstract:

This novel: *Amor en la línea vieja*, presents the need of a communication with the world and the environment in a field where family's relationships have been woven, and the conflicts with those who reject the human being's dignity.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

The humanism, that necessary space of reflection, can be read from the perspective of what the accession of vital critical form means.

A novel goes further away, from its textual form. It is a way of facing, knowing, debating and considering the world around us.

This is why the fundamental axis advocate in this novel of Walter Rojas Pérez, allowed us to establish a discussion about the meaning of humanism, the academic task, the approach of texts and the reflection of space in the classroom as a priority.

Key words: Humanism; literature; environment; text; nature

Amor en la Línea Vieja y la reflexión ambiental

La literatura es un discurso que no permanece ni puede resultar ajeno al entorno o contexto en el cual tiene su espacio de emergencia o producción. El texto literario es resultado de un proceso que responde a un acontecer, en el cual se gestan las visiones de mundo de un escritor-padre y un lector-intérprete de sentido y dador de significado(s).

Por lo anterior, hablar de la literatura y escribir en torno a ella es sumergirse, a la vez, en la producción de un nuevo discurso del cual el Humanismo, en una escuela como la nuestra, resulta vital e insoslayable.

Hablar de Humanismo requiere posesión y manejo fundamental de una cultura predeterminada, establecida y validada desde un ámbito específico. Es por ello que tanto el docente como los estudiantes están obligados a ser sujetos pensantes dentro de nuestro entorno. El contexto universitario, y su inserción en la sociedad, así lo requiere y lo exige. El ser humano es un sujeto central dentro de la producción intelectual, y esta es función básica de la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Estudios Generales.



Es así como esta novela del 2007, tiene como tema central la preocupación y defensa por el ambiente y el entorno, en medio de lo que representan los actos arbitrarios llevados a cabo por el ser humano en contra de la tierra. La excusa de una historia de amor que proviene del título mismo es el gancho que permite abordar lo relacionado con la naturaleza, un poco al estilo de ***Un viejo que leía novelas de amor***, de Luis Sepúlveda.

El texto plantea la necesidad del encuentro pleno entre la tierra, la naturaleza y el ser humano, en armonía, dejando a un lado la imposición y el discurso del poder que reduce e invisibiliza o degrada. La destrucción debe ser el motivo que desaliente los propósitos a futuro que tengan que ver con el manejo y la imposición del ser humano por encima del entorno.

En el texto “Los “Estudios Generales” en la Universidad de Costa Rica. Acercamiento conceptual y retos actuales”, de Dina Espinosa Brilla, esta apunta que todos los saberes adquieren sentido y actualidad, por lo cual pensar en la novela de Wálter Rojas es poner la significación de esta en el plano de la reflexión necesaria como discurso que dice y sugiere, pero también en el hecho de que el estudiante debe asumir un papel crítico y leer no solo en tanto placer, sino en función de lo que representa la novela en su entorno como preocupación y crítica social.

Es por ello que encontramos en el texto un planteamiento de comunión y un compromiso vitales con la naturaleza:

-Dígame, Florcita, -proseguía Chemo apasionado con el tema. ¿Es acaso que el humano puede vivir sin vegetación? No, de ella sacamos el oxígeno, alimentos, colorantes, pigmentos, estimulantes, narcóticos, textiles, forrajes y todo cuanto necesitamos para la vida. Lo que pasa es que el mercantilismo nos ha creado a propósito la idea de que la naturaleza es un infierno, verde, dizque es nuestra enemiga: ¡Hay que conquistarla!, y ¡robarle de sus entrañas cuanto queramos, para que otros sigan haciéndose más ricos. Usted dirá... Bueno, no veo a los acaudalados talando los árboles para las bananeras o para hacer los muebles caros que se encuentran en las casas u oficinas de los que ostentan el poder. Claro, usted pensará que a los que veo haciéndolo es a los pobres y



en parte tiene razón, pero dígame, ¿ha visto algún mueble de esos en alguna de nuestras casas o que el dinero de las bananeras se quede en Costa Rica? No, esos dineros y cosas preciosas que producen nuestros pueblos siempre van a dar a las manos de los ponderados. No es justo que, por cuestiones económicas, se siga destruyendo el hábitat de todo ser vivo y que cada segundo que pasa perdamos mayor biodiversidad. Recuerde que *todo* lo que en la tierra pertenece a *todo* ser vivo por igual. El hombre es el único animal que se cree con derecho a conquistar la Madre Naturaleza y aunque se dé cuenta de que lo que hace es incorrecto, persiste en su intento: los adinerados –por cuestiones mezquinas, los pobres –por pura necesidad; de lo contrario no podríamos ganar el pan de cada día. Estamos atrapados en la tela de araña que nos han tendido los potentados. Es casi imposible escaparse de sus tentáculos, son tan extensos y fuertes que quien se subleve es enemigo número uno del imperio económico: ha cavado su tumba junto con la de su familia, te han borrado económicamente del mapa. Nos tienen cogidos del gañote: o te rindes o te mueres y cuando se tiene familia su estabilidad está de primero. Se puede salir adelante siempre y cuando el oprimido despierte y se pronuncie con sincera conciencia, para tener una sociedad equilibrada. Amorcito, por favor no deje que le asuste este paraíso. El problema es que no lo conoce y por eso no lo entiende. Es normal en el ser humano, tenerle miedo a algo que uno desconoce, pero en realidad la naturaleza es amiga. Aquí hemos llegado a compartir junto con otros seres las maravillas de este universo radiante de vida, solo que debemos tener mucho cuidado en no entorpecer el desarrollo integral de las otras especies que son dueñas por igual del universo circundante. Recuerde que en este firmamento infinito estamos de paso. Nuestra vida es corta, como una partícula de polvo en el desierto del Sahara; hay que disfrutarla, pero con mesura, ya que nuestro derecho termina donde empieza el derecho de los demás seres (Rojas Pérez, 2007, pp 7-8).

Como derivado social, la literatura, y esta novela en particular responden a concepciones vitales de un autor y un lector. El ser humano, eje central de la novela, se convierte en el protagonista de un mundo en conflicto. El lector del texto, como intérprete y como sujeto “humanista” lee para construir su propio texto. Escribe su propia novela de reflexión.

A la par de lo anterior se construye la ambivalencia entre naturaleza y ciudad: una como espacio idílico, pleno, para realizarse, mientras que la otra es expresión de la sociedad enferma y decadente, en la cual, de acuerdo con su imaginación, el mundo adquiere la dimensión de carros y más carros, sonido infernal, humo por doquier, hacinamiento habitacional, basura por todos lados,



olores irrespirables, mendigos, tráfico de droga, violencia, migraciones incontrolables, contaminación del agua, proliferación de enfermedades, guerras por sexo, religión, petróleo, territorio, etc. (Rojas Pérez. 2007, p. 10). Ante esta realidad que plantea la literatura, el docente, al enfrentarse con esta novela, debe ser capaz de interpretar estos polos de enfrentamiento, pues a partir de ellos ha de establecer un diálogo necesario con el estudiante, ya que el texto no es ajeno al mundo en el cual se gesta. El pensamiento humanista se construye entre ambos, no es una imposición gratuita. Pensar es el punto de partida vital para la discusión y la reflexión. El especialismo bárbaro cercena la posibilidad de visiones enriquecedoras que otros saberes, en diálogo permanente, le pueden otorgar. Por eso el texto es mezcla de saberes que confluyen en la literatura.

Es así como prolifera el discurso en torno al agua y la herencia que se debe aprovechar en relación con los legados de la tierra, para conservar esta

-Ni Dios lo quiera, don Román. El agua es tan necesaria para la vida que los humanos no la hemos valorado como tal. Cuando nos haga falta, es ahí donde empezaremos a tomar en serio la triste realidad. Las personas no saben lo que tienen hasta que lo ven perdido. Escuché en la radio que muchos países mantienen conflictos limítrofes por la posesión del agua e incluso algunos le han declarado la guerra a sus vecinos por el preciado líquido.

-Qué problema más serio es la distribución equitativa de los recursos naturales. El que los tiene los derrocha sin importarle el daño que se causa a corto plazo y que se lo heredará a las futuras generaciones. La Madre Tierra produce por igual para toda especie, pero el hombre egoísta se cree dueño de lo que encuentra a su paso, enriqueciéndose a costillas de los demás (Rojas Pérez, 2007, p. 25).

Esta concienciación le permite al estudiante percibir con claridad cuáles son los ejes que atraviesan la novela. La tierra, la sociedad, la producción, el ambiente, el ser humano como tal, todos confluyen en el texto.

Asimismo, se establece la imposibilidad de enlazar el discurso del “progreso”, con sus pro y sus contras, con sus vicios, en contraposición con la “barbarie” del campo, espacio de sanidad, de admiración, de belleza. Debido a ello,



Román opta por el campo, como lugar de evasión, en busca de la tranquilidad. Su ubicación en los montes de Cartago es una manera de huir de la ciudad y la contaminación y envenenamiento de las comidas del lugar. Huye de las casas construidas como cárceles, de acuerdo con lo señalado en el texto, pues no logra entender por qué terminan encerrados los que habitan estas y no los ladrones (Rojas Pérez, 2007, p. 39)

El texto intenta presentar al ser costarricense en su lenguaje, en su forma de ser, con sus costumbres, tradiciones, la idiosincrasia, sus dichos y expresiones, sus creencias y supersticiones, a partir del acercamiento a lo que representa la idea de un campesino, de un agricultor cercano al fundador de la identidad nacional, en un espacio paradisíaco.

Se plantea lo que debe representar el diálogo entre el ser humano y la naturaleza, a partir de un respeto mutuo. La vivienda de Román y su familia en un lugar llamado Zancudo, es parte fundamental de su diálogo con la naturaleza, con el entorno elegido para vivir. Tomar conciencia a partir de lo planteado por el texto es objetivo fundamental del quehacer docente en su relación de diálogo (no de imposición) con el alumno. La lectura del texto debería ser suficientemente clara, de forma que se propicie un intercambio de opiniones relacionadas con la novela en la posición crítica vital que el educando debe asumir.

Ahora bien, en medio de todo ello, se va construyendo la idea de que se debe vivir en paz con la naturaleza, respetar a esta, amarla, ser uno con ella, pero esto no implica que todo sea la construcción “de un encanto” permanente, pues también se deben enfrentar a las dificultades propias del entorno agreste que el mismo medio les puede plantear: un embarazo, por ejemplo. El aspecto idílico del medio también los enfrenta con los obstáculos propios del caso. La utopía es imposible pero sí lo es la posibilidad de satisfacer la convivencia con la naturaleza.



Dimensionar un diálogo posible desde lo señalado, obliga, por lo tanto, a pensar cuando entramos en contacto con el texto. La motivación a la lectura y a los planteamientos de esta deben servir como gancho para establecer en el estudiante una lectura ajena al mero placer. La novela, como fruto de un contexto, lee e interpreta el pasado, el presente y el futuro, y en esa lectura tanto el docente como los estudiantes conectan sus visiones de interpretación, derivadas de visiones de mundo particulares. Como lectores, más que crear texto producen a su vez su propio texto. El Humanismo ante ello se convierte en el ejercicio o aplicación de una labor intelectual importante en el claustro universitario, dirigido luego hacia la comunidad. Y como cita Monge Alfaro en el texto de Espinosa, debe haber un acto que permita: *“Comprenderse a sí mismo, al hombre, al mundo, a la vida y a la comunidad de la que forma parte”* Monge Alfaro en: (Espinosa, 2015, p.12)

Si bien la naturaleza puede resultar difícil de asimilar al inicio, en ella están los secretos contra las enfermedades, los padecimientos, está la cura para todo, gracias a las plantas medicinales, como lo expresan Chemo y Román. Pensar en estos aspectos propios del texto, es también una forma de concebirse dentro de la textualidad pero también hacia afuera. Es el encuentro mediado con una comunidad que permanece allí, distante pero no ajena al mundo textual.

A pesar de esto, el texto construye, poco a poco, la idea de un mundo que se va enviciando debido al uso indiscriminado de la tierra por parte de la compañía bananera, y ya no solo de la explotación del campo, de la tierra, de los recursos, sino del ser humano mismo, a través de la figura del trabajador de la bananera, lo cual establece sinonimia con **Mamita Yunai** (de Carlos Luis Fallas) y **El mundo de Juana Torres** (de Carlos Luis Argüello).

En el acontecer de estos “nuevos campesinos” permean las explicaciones propias que dan cuenta, a partir del saber popular, de los grandes fenómenos y



acontecimientos de su historia, como lo es la mitología. Así, se explica la importancia de la naturaleza y de los productos agrícolas que son utilizados no solo en la producción de alimentos, sino que incluso se podría elaborar combustible a partir del maíz, con menos contaminación. La paradoja es que podría redundar en menos alimentación para la humanidad debido a su uso en otras formas, idea sin embargo no planteada en la novela como tal (Rojas Pérez, 2007, pp 56-57). Acaso el texto no comporta con ello también un proceso de conocimiento y reflexión ligados directamente a la inmediatez del ser humano con su entorno. Es por ello que de nuevo la literatura y el germen del Humanismo se entroncan en una relación en la cual se lee más allá de la simple página. La función testimonial del texto narrativo permea “la intencionalidad” de la novela.

Pero ante esto reiteramos que el texto cae en una contradicción que no se discute a lo interno de la novela: la producción de energía a partir del maíz para sustituir el petróleo y evitar los inmensos agujeros que se encuentran en donde hubo este combustible, así como posibilitar que unos países dejen de robar quizás el petróleo a otros que lo tienen pero no lo pueden explotar, y que esto produzca serias consecuencias en unos, como pobreza, carencia, desempleo, etc., mientras otros se enriquecen. El problema está en que producir energía o combustible a partir del maíz evitará que este pueda ser consumido por los más pobres, los que ya de por sí carecen de alimentación digna, lo cual no soluciona en definitiva el gran problema. Quizás se produzca menos daño al ambiente y menor contaminación, pero las grandes necesidades alimentarias y alimenticias han de persistir.

Relacionado con esto, el Humanismo, como indica Espinosa Brilla, parafraseando al profesor Claudio Gutiérrez, debe hacer del estudiante un amante de la cultura, pero también un investigador y un sujeto capaz de asumir decisiones responsables para consigo mismo y la sociedad, y capaz de sustentar su propio juicio de acuerdo con un sistema de ideas y valores. La



novela de Rojas, por lo tanto, nos plantea una problemática que no podemos soslayar, por lo cual en ella encontramos más que mera ficción. En verdad existe una llamada de atención en torno a la problemática ambiental y al problema aún mayor de la alimentación para los más necesitados y pobres. El texto cuenta un problema, y el lector, pensador en ese momento como sujeto propio derivado de una posición humanística, debe tomar partido y emitir su respuesta desde la asunción de criterios fundamentales como sujeto y como parte del colectivo. La cultura general y humanística y la conciencia crítica y responsable, postuladas desde el ámbito universitario, deben guiar las reflexiones y las discusiones. La novela de Wálter Rojas, desde ese punto de vista, es la excusa para manifestar tales postulados en el devenir del estudiante.

Hay un discurso ideológico, presente en el texto, que intenta justificar la necesaria repartición para todos en relación con el petróleo y las ganancias derivadas de este y su explotación, aun cuando las consecuencias sean nefastas para el medio

Ahora pensemos que, aunque se distribuyera el carburante equitativamente entre varias naciones y el dinero para explotar el combustible, ¿quién paga el daño causado a la Madre Tierra por haberle sacado de sus venas la sangre negra y dejado ahí esos huecos inmensos? Otra cosa más, ¿quién paga el daño que se causa al medio ambiente global? Yo no tengo carro, tampoco lo tienen millones de personas en el mundo, sin embargo, recibimos de igual forma la contaminación. Ahí es donde está lo injusto. Sería bueno que los gobernantes en el mundo empezaran a tomar en serio esta situación. Además, que se forme un fondo económico internacional para buscar nuevas fuentes de energía, menos contaminantes y que estén al alcance del pueblo (Rojas Pérez, 2007, p.58)

El texto presenta también diálogos entre personajes en los cuales se discute la justificación indiscriminada de las guerras, y sus consecuencias nefastas, desde discursos revestidos de mentira, para defender los intereses de unos pocos. La guerra, se plantea en la novela, es la manifestación de un conflicto en el cual las víctimas son la carne de cañón en la excusa de una barbarie



disfrazada de legitimidad. En tales conflictos son los países poderosos los que obtiene la mayor ganancia en desmedro de la muerte, la pérdida, la destrucción de los derrotados (Rojas Pérez, 2007, pp 61-62). Aquí el discurso intertextual se relaciona con ***El infierno verde***, de José Marín Cañas, en el cual se plantea la locura y la ineficacia de las guerras en la resolución de conflictos, de los cuales muy pocos sacan provecho, y en donde el heroísmo es una máscara con la cual se envía a los soldados para luego sumirlos en el olvido cuando caen en batalla.

Por otro lado, de nuevo el mundo de las supersticiones, de las creencias populares, se manifiesta en la leyenda de los duendes, y el “rpto” de la pequeña Jazmín, historia largamente desarrollada por la niña en el viaje que efectúa al mundo de estos seres mágicos, y que pone en evidencia parte de las costumbres y creencias de nuestros pueblos, fuertemente arraigadas aún en algunos lugares de nuestra geografía (Rojas Pérez, 2007, pp 73-76).

Paralelo a lo anterior, la crítica fundamental del texto de nuevo se dirige a la arbitrariedad con la cual el hombre enfrenta a la naturaleza, y su intervención nefasta en esta:

El planeta agoniza con millones de toneladas de CLOROFLUOROCARBONOS que se lanzan al espacio. Estos gases se expulsan diariamente a la atmósfera, llegando a una altura de 17 a 21 kilómetros, destruyendo el escudo que protege la entrada de los rayos ultravioleta a la tierra, formando huecos en la capa de ozono que había permanecido inalterada durante millones de años. El calentamiento del planeta es cada día más latente y se debe al efecto invernadero o también llamado cambio climático que provoca el derretimiento del agua dulce en estado sólido (polos y nieves eternas), y por ende la pérdida de ecosistemas muy valiosos. Además, se pronostica la elevación del nivel del mar lo que provocaría maremotos, gigantescas inundaciones en algunos lugares y tremendas sequías en otros, ocasionando pérdidas irreparables a la biodiversidad del planeta. Todos estamos en peligro por los mezquinos intereses económicos de otros (Rojas Pérez 2007: 84-85).

En el anterior caso el intertexto con el “Discurso del jefe Seattle” da clara idea de lo que representa una relación de choque, un “diálogo” de ruptura, imposible



en definitiva entre el hombre y el medio, debido al deseo de conquista y de posesión irrefrenable por parte del hombre blanco.

Desde tales aseveraciones, podemos señalar que el Humanismo y las humanidades en general tienen como principal orientación el formar, más que informar. No es la cantidad de conocimientos sino la importancia de estos y el uso que se pueda efectuar de los mismos lo que termina por darle asidero a este “compromiso” del estudiante y del docente mismo. Reflexionar, siempre reflexionar, abordar de manera crítica la lectura, discutirla y generar nuevas posibilidades y oportunidades del texto en relación con la inmediatez de su entorno. En una visión humanista, estudiante y docente deben complementarse, construir juntos y cuestionarse su papel en la sociedad. Una novela como esta es la excusa para darnos cuenta de que no estamos solos en el mundo, y que nuestros problemas no deben resultar ajenos para el otro, pero de igual manera, los problemas de aquel deben ser parte de mi circunstancia. La universidad no es una burbuja simplemente de pensamiento, sino un espacio de reflexión, tal como hemos reiterado. Una visión humanista implica una conexión con el mundo, y el texto literario es la excusa perfecta para lograr tal cometido.

Aunado a lo anterior, se manifiesta, en esta novela, el tema del agua, la contaminación de ríos y mares por medio de agroquímicos y materiales de desecho arrojados a las aguas que luego han de llegar al mar, con todas las consecuencias desastrosas para el entorno, el ambiente, el ser humano, los animales, los peces, e incluso la flora del lugar o de las cercanías. Es el discurso de la muerte y de los daños que traen serias consecuencias en una cadena que luego no se puede detener, en una especie de dominó que termina por acabar con el ser humano mismo, principal propiciador de sus males. Los problemas de esterilidad en los peones que trabajan con agroquímicos, la muerte de peces, y de cualquier otro animal o persona que consuma el agua de ciertos ríos que pasan por las tierras de Román, trae estragos a las personas y



al medio en general, con las repercusiones serias a corto, mediano y largo plazo (Rojas Pérez, 2007, p. 98).

Es así como la contaminación de los ríos destruye el hábitat de los animales, a estos e incluso a los depredadores de estos, llegando de nuevo al ser humano, que cae enfermo al consumir productos totalmente plenos de contaminantes, químicos y demás, que afectan su salud:

De verdad que en el torrente se olía a muerte. Se debía las toneladas de banano y agroquímicos que se vertían al río Jiménez por parte de las bananeras, río arriba y río abajo. En las orillas estaban adheridas miles de toneladas de plásticos usados para embolsar la fruta en el campo, millones de cintas de diferentes colores que se le ponen al racimo para saber por el color, el día de su corta; flotaban toneladas de pinzotes y bananos sobre las aguas. El color cristalino y potable se había transformado en poco tiempo en oscuro, con olor chichoso, avinagrado, donde los habitantes en las corrientes del río habían sido obligados a emigrar o a morir en su envenenado hábitat (Rojas Pérez, 2007. P. 102)

Se produce, de acuerdo con la novela, en palabras de Flor, de Chemo y de Román, personajes principales, una destrucción acelerada del ambiente, lo que repercute en que el antiguo lugar paradisiaco pierda su encanto, y sea destruido por los intereses, en este caso de la compañía bananera y de los gringos ansiosos de grandes ganancias en un medio de condiciones insalubres y de explotación para sus empleados. Se destruye el paisaje y la topografía para dar pie a enormes plantaciones que, al cabo de unos años, acaban con la fertilidad de las tierras, a las cuales se las explota al máximo, hasta dejarlas incapaces de producir. Las ganancias se convierten en el motivo principal para la explotación de aquellas, la corta de árboles, la proliferación de caminos para sacar la producción, y el daño irremediable a tierras fértiles, agotadas en pocos años.

La destrucción del ambiente se acelera hacia el final de la novela, con todo lo que implica un proceso de degradación de los personajes, y que define que el ser humano y la naturaleza sean, de alguna manera, uno mismo: la muerte y



degradación de uno, es la muerte y degradación del otro. La carencia de salarios dignos, o el cambio de reglas de manera unidireccional, traen serias consecuencias a los empleados de las bananeras, según la queja de los propios trabajadores, en la explotación laboral, en la adquisición de enfermedades y en la proliferación de una pobreza mayor.

El descenso en la calidad de vida, del ser humano, es la degradación en la calidad de la tierra. El despojo de esta es la caída de aquel que ha establecido una mayor comunión con la tierra. El trabajador bananero ha sido el anterior campesino, ahora degradado, en una tierra también degradada. De allí que la novela reafirme las consecuencias nocivas en la salud de los trabajadores: problemas de respiración, esterilidad, problemas estomacales, dolores en el cuerpo, pérdida de la visión, dolores de cabeza, etc., todo a consecuencia del uso indiscriminado, por parte de la compañía, de agroquímicos prohibidos y declarados peligrosos, pero que se usan de forma ilegal, sin importar lo que suceda con los trabajadores y con las familias de estos.

Problemáticas de tal calibre, no pueden pasar inadvertidas en una escuela en la cual el Humanismo es el eje central de la labor pedagógica y del pensamiento, pues como lo señala la doctora Espinosa Brilla:

En el desempeño de la acción transformadora de la profesión, el egresado universitario habrá de tomar las decisiones más convenientes para salvaguardar y sustentar los puntos de fractura de cualquier sociedad: el ambiente, la diversidad social, la vulnerabilidad de muchos sectores (Espinosa, 2015, p. 27)

Así, las consecuencias en los animales y en los alimentos incidirá de manera directa en quienes se desempeñan en las bananeras y en las familias de estos, incluso debido a la fumigación por medio de aviones, que afecta la ropa y demás. El mundo de estos se ve afectado por las consecuencias nefastas que afectan todo su derredor.



Los mensajes en pro de la tierra son innumerables a lo largo del texto, como una forma de mover a la conciencia, al menos por parte de los personajes. Los movimientos huelguísticos que interpelan a los empleados se constituyen en una forma necesaria y desesperada del clamor de estos para ser reconocidos dignamente, tal como lo señala el texto (Rojas Pérez, 2007, p. 114)

Evidentemente, las consecuencias nefastas de la fumigación hacen mella en los productos, en el campo, en las personas, en la salud, y trae repercusiones devastadoras, para todos, principalmente para el medio que se ve amenazado por este tipo de uso indiscriminado que procura grandes ganancias obviando los riesgos mediatos e inmediatos. La salud pasa a segundo plano, mientras lo que interesan son los réditos obtenidos por los dueños y empresarios.

A pesar de lo anterior, el texto, pese a las tragedias que se ciernen al final de la novela, a nivel personal, deja ver un aura de esperanza en relación con el ambiente y, por ende, con el devenir de los sujetos. Es una lectura de peso “optimista” si se quiere, en donde la lucha contra lo arbitrario queda establecida, no solo en las palabras, sino también en las acciones; todo ello en medio del caos y de la muerte, como lo plantea la madre a sus hijos en un intento de toma de conciencia y como forma de honrar la memoria del esposo, muerto a causa de las luchas sociales efectuadas:

-Niños, ¡vamos a limpiar el río!, ¡hagamos algo por higienizar el planeta! Tenemos que hacerlo para cuidar los ecosistemas naturales que cada día se transforman en antrópicos. ¡Convirtámonos en una cadena de protección ambiental para salvar infinidad de especies en peligro de extinción, incluyendo la raza humana! No podemos permitir que a la tierra le suceda lo mismo que a los otros planetas donde se dice que no hay vida, cuando sí la hay. Estoy segura de que los seres de allá fueron culpables de que su planeta se pusiera cada día más árido y rocoso. Luego se vieron obligados a poblar otros planteas para seguir procreando su estirpe y por supuesto que hoy los tenemos entre nosotros.

Los niños seguían limpiando, mientras con sus caritas confundidas miraban a su madre que tenía en sus mejillas una mezcla de lágrimas y polvo, parecía un payasito de cara triste en una fiesta. Ella afanosamente seguía agitando sin



descanso el rastrillo, se le veía recargada de energía y dispuesta a luchar por el cambio, insistía:

-El hombre ha perdido la perspectiva de lo que es la tierra: ¡ella es una gran nave espacial donde *no* hay espacio para los turistas! Aquí, ¡todo tripulante debe estar comprometido con su defensa! ¡No se puede negociar con la salud del planeta! (Rojas Pérez, 2007, pp 120-121)

La actitud y aptitud éticas del estudiante y del profesor, ante una problemática como la que plantea el texto, revestido de un pesimismo que, si bien al final, como hemos señalado parece vislumbrar una salida, obligan a una toma de conciencia inmediata, a un compromiso con el claustro universitario, pero también con la sociedad que posibilita la existencia de este. Como ciertamente apunta la doctora Espinosa Brilla la especialización puede más bien convertirse en un signo de barbarie que traiga como corolario nefasto la destrucción del medio y del propio ser humano como consecuencia de un conocimiento técnico y tecnológico carente de una visión de mundo reflexiva, humanista y primordial en un mundo aceleradamente cambiante como el del Siglo XXI.

Bibliografía:

Espinosa Brilla, Dina (2015). “Los “Estudios Generales” en la Universidad de Costa Rica. Acercamiento conceptual y retos actuales, en Humanismo y sociedad. Estudios regionales y experiencias de caso en Centroamérica. Nicaragua. Editorial Universitaria UNAN-León. Páginas 3-31.

Argüello, Carlos Luis (1986) *El mundo de Juana Torres*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Fallas, Carlos L. (2013) *Mamita Yunai*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Marín, José (2005) *El Infierno Verde*. San José, Costa Rica: Editorial Estatal a Distancia

Rojas Pérez, Wálter. (2007). *Amor en la Línea Vieja*. San José. Editorial Porvenir.

